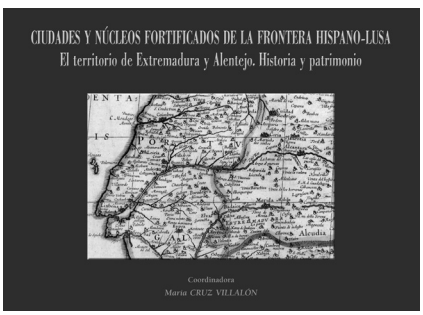
CRUZ VILLALÓN, María (coord.), *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa. El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y patrimonio*, Universidad de Extremadusra, Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura, Madrid, 2007, 301 pp., 52 planos a color, I.S.B.N. 978-84-7723-812-6.




María Cruz Villalón ha coordinado la edición de los resultados del proyecto de investigación *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa. La región alentejano-extremeña. Estudio histórico y de revalorización de un patrimonio*, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (BHA2003-06213). El equipo estuvo formado por María Cruz Villalón, en calidad de investigadora principal, Antonio Navareño Mateos, Manuel Garrido Santiago, Carmen Díez González, José Manuel Corchero Cerrón, Berta Bravo Escudero, Natalia Díaz Bagulho y José Mal-

donado Escribano, todos ellos profesores y becarios en aquel momento de la Universidad de Extremadura ligados en su trayectoria científica al estudio de la arquitectura militar o iniciados en ella a través de este proyecto. Asimismo, en el contenido del libro han participado otros miembros, vinculados también a este campo de investigación como: Antonio J. Campesinos Fernández, Fabián Lavado Rodríguez, Rosa Sánchez García, y María Jesús Hernández Vila.

El cuerpo de la publicación lo forma el análisis pormenorizado del conjunto de los principales enclaves estratégicos de la "Raya", diseñados para la defensa en los territorios de la provincia Extremadura y de la vecina región del Alentejo. Es en esta zona de la extensa frontera hispano-lusa donde se concentraron las fortificaciones desde la guerra de Restauración de Portugal (1640-1668), y donde transcurrieron los principales enfrentamientos bélicos, al igual que en las sucesivas confrontaciones de la guerra de Sucesión y de la guerra de la Independencia, dada su posición estratégica en el eje Madrid-Lisboa. De ahí su importancia en el campo de la historia y de la arquitectura militar.

La idea de que el espacio fronterizo no se entiende parcialmente sino de manera complementaria, ha llevado a considerar en este estudio la fortificación española de este sector en sus nueve enclaves fundamentales y la fortificación portuguesa a través de sus plazas más representativas que fueron Elvas, la llave de la defensa del reino luso, y Olivenza, que le perteneció hasta la fecha de 1802.

Lo sugerente del libro es, precisamente, el estudio conjunto y pormenorizado de las diferentes estructura militares, que ha partido de una importante investigación documental y cartográfica, tanto en archivos y bibliotecas españoles como portugueses, y que permite al lector apreciar el diferente valor de cada uno de los enclaves que existen o bien existieron e incluso sólo se idearon, cosa que no hubiese sido factible con una publicación individualizada de cada una de ellas. Lo cierto es que su respectiva importancia también ha definido a lo largo de la historia las distintas inversiones realizadas e incluso la calidad de las obras tanto propuestas como ejecutadas. No obstante, la constante penuria económica, en esta frontera tradicionalmente desatendida por la corona española, la inestabilidad de este territorio y la propia situación bélica, no facilitaron la construcción de perfectas plazas militares y, en este contexto, fue tónica general la política de inversiones concretas en las áreas más interesantes desde el punto de vista táctico, abandonando así los proyectos de conjunto, lo cual contrasta con la atención que el reino de Portugal prestó a la defensa de su territorio.

Es apreciable en el conjunto la monumentalidad de la fortificación de Elvas –estudiada por Natalia Díaz Bagulho–, y de Badajoz –María Cruz Villalón–, que fueron las dos capitales militares de la frontera. En menor grado, las fortificaciones urbanas de la Orden de Alcántara: Moraleja –Antonio Navareño–, Alcántara –José Maldonado Escribano–, y Valencia de Alcántara –José Manuel Corchero Cerrón–, además de Olivenza –Rosa María Sánchez García–, con la pequeña defensa intermedia de Telena –Carmen Díez González–, todas en la zona central y más activa entre el Tajo y el Guadiana. Otras más deficientes fueron Alburquerque –María

Cruz Villalón y Mª Jesús Hernández Vila–, que, a pesar de su importante posición intermedia entre Badajoz y las fortificaciones de la Orden de Alcántara, sólo tuvo alguna adición abaluartada en su recinto medieval y una línea defensiva bajo su inexpugnable castillo, y las plazas del sur de Badajoz, Alconchel –Berta Bravo Escudero–, Jerez de los Caballeros –Manuel Garrido Santiago– y Fregenal, ya en el límite de la sierra de Huelva –Carmen Díez González–, núcleos para los que se diseñaron proyectos de recintos abaluartados, pero que fundamentalmente quedaron reducidas a sus castillos medievales con alguna reforma. Los castillos en la Edad Moderna siguieron cumpliendo una misión defensiva y logística, que tuvieron que afrontar con algún añadido o habilitación o con sus propias fábricas medievales cuando los proyectos de reforzarlos con los cuerpos del sistema abaluartado no fueron ejecutados. Se señala en el libro de manera particular la importancia de los castillos de la sierra de Gata –Antonio Navareño Mateos–, que desempeñaron un importante papel de control del territorio del norte del Tajo colindante con Castilla.

En el planteamiento defensivo del territorio, no se fortificaba solamente la primera línea de frontera. Las fortalezas de retaguardia cumplieron también su misión. Estas se realizaron en la geografía portuguesa, pero en la española, estos puntos interiores se resolvieron solamente mediante acuartelamientos para acoger a la guarnición, estudio que ha ocupado a Fabián Lavado Rodríguez, en otro capítulo más: *La ocupación militar en el interior de Extremadura. Los acuartelamientos.*

El conjunto de todas estas monografías cuenta con un marco contextualizador en el capítulo inicial del libro *Frontera y fortificación. El valor de un patrimonio*, de María Cruz Villalón, en el cual se trata el proceso de formación, militarización y fortificación de la frontera en relación a los sucesivos conflictos bélicos desde la Edad Media. Es interesante la evolución de los núcleos fortificados, desde los recintos medievales a los sistemas abaluartados en el siglo XVII, en guerra con Portugal, hasta su decadencia en el siglo XIX y su visión y valoración como patrimonio en el siglo XX. El libro se cierra precisamente con la estimación de este importante conjunto de fortalezas como Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO, categoría que se propone actualmente para el conjunto de la "Raya Ibérica", pero donde Extremadura y el Alentejo, por su significación, desempeñan un papel primero en el proceso que ya se ha iniciado. Este aspecto queda recogido en el capítulo *Territorio y ciudades abaluartadas en la Raya/Raia Ibérica: de frontera a Patrimonio Mundial en Serie,* firmado por Antonio J. Campesino Fernández.

Un apéndice final comprende la relación de ingenieros militares que intervinieron en este sector fronterizo, sus obras y sus proyectos, desde el siglo XVI al XX, un amplio listado que ha sido posible recoger a través de la cuantiosa documentación consultada por el conjunto de los autores.

Destaca la cuidada edición del libro y la calidad de la reproducción de los planos, parte fundamental en el estudio de tema, casi todos ellos conservados en archivos

militares portugueses y españoles. Además su contenido se hace más comprensible gracias al comentario respectivo de cada una de las ilustraciones.

En definitiva, nos encontramos ante un completo estudio de la arquitectura militar, fruto del trabajo colectivo, que cobra además interés en el progresivo valor que esta rama de la arquitectura va adquiriendo tanto en la investigación científica como por la entidad patrimonial de este conjunto alentejano-extremeño, cuyo análisis y su pertinente revalorización han sido objetivo de estudio en esta monografía.

Elena de ORTUETA HILBERATH